

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 31-05-2026 AL 17-06-2026

Domingo 31-05-2026 – Santísima Trinidad, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 03-06-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 04-06-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 07-06-2026 – 10.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

09:45 Catequesis de confirmación.

10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 10-06-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

17:30 Clase práctica de guitarra.

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 11-06-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 14-06-2026 – 11.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 17-06-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

17:30 Clase práctica de guitarra.

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com
Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





Misión Católica de Lengua Española
— NÜRNBERG —
Katholische Spanischsprachige Mission



31 de mayo de 2026 - Nr. 120

La Santísima Trinidad - Ciclo A

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6. Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad».

Moisés al momento se inclinó y se postuló en tierra.

Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Palabra de Dios.

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso santo.

Os saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya: Ap 1,8

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;
al Dios que es,
al que era y al que ha de venir.

Salmo responsorial: Dan 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a

R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. *R.*

Bendito eres
en el templo de tu santa gloria. *R.*

Bendito eres
sobre el trono de tu reino. *R.*

Bendito eres tú,
que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. *R.*

Bendito eres en la bóveda del cielo. *R.*

Dios mandó a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor



Contemplamos a un Dios que se revela en su propio nombre: “compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel”. No es una idea lejana, sino un Dios que se deja conocer en la historia concreta de su pueblo, a pesar de sus caídas. Su identidad no está marcada por el castigo, sino por la misericordia constante, que permanece incluso cuando la fidelidad humana vacila. (Ex 34, 4b-6. 8-9)

Ante esta revelación, Moisés no duda en interceder: reconoce la dureza del pueblo, pero apela a la bondad divina. “Ven con nosotros... perdona... tómanos como cosa tuya”. Es la oración del que sabe que todo depende de la gracia. También nosotros, con nuestras luchas, divisiones y debilidades, estamos llamados a suplicar así, con confianza, sabiendo que Dios no se cansa de caminar con nosotros y de renovarnos con su perdón. (Ex 34, 4b-6. 8-9)

“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”, parece resonar en medio de nuestras comunidades. Porque no nos es ajeno que, a veces, entre nosotros surgen palabras que hieren, comentarios que dividen o silencios que enfrían el amor. Y sin embargo, yo les digo: no dejen que el día termine sin reconciliarse, no dejen al hermano entristecido por una palabra dicha sin amor. Vayan, pidan perdón, restauren la paz, porque en eso se manifiesta verdaderamente mi presencia entre ustedes. (cf. 2 Cor 13, 11-13)

San Pablo nos invita con claridad: “estén alegres, anímense mutuamente, vivan en paz”. No se trata solo de evitar el conflicto, sino de construir activamente la comunión. Cada gesto de bondad, cada palabra que edifica, cada reconciliación sincera hace visible al Dios del amor y de la paz. Cuando se elige la unidad sobre el orgullo, la comunidad se convierte en signo vivo de la presencia de Dios. (2 Cor 13, 11-13)

“La gracia de Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo” no son solo palabras finales, sino un estilo de vida. Así como Dios vive en perfecta comunión, así también ustedes están llamados a reflejar esa unidad en medio de las diferencias. No permitan que el juicio o el chisme ocupen el lugar del amor; más bien, bendigan, comprendan y acompañen, como yo lo hago con ustedes. (2 Cor 13, 11-13)

“Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único”. Yo no vine a condenarlos, sino a salvarlos. Por eso, no se miren unos a otros con dureza, sino con la misma misericordia con que yo los miro. El que cree en este amor entra en la luz; el que ama como yo amo, permanece en mí. (Jn 3, 16-18)

Permanezcan en mi amor. Si han fallado, regresen; si han herido, reparen; si están divididos, reconcíliense. No esperen a que sea tarde para sanar lo que el orgullo ha dañado. Dichosos ustedes cuando buscan la paz, cuando cuidan el corazón del hermano, porque entonces el mundo reconocerá que son mis discípulos y que el amor del Padre vive en ustedes. (Jn 3, 16-18)